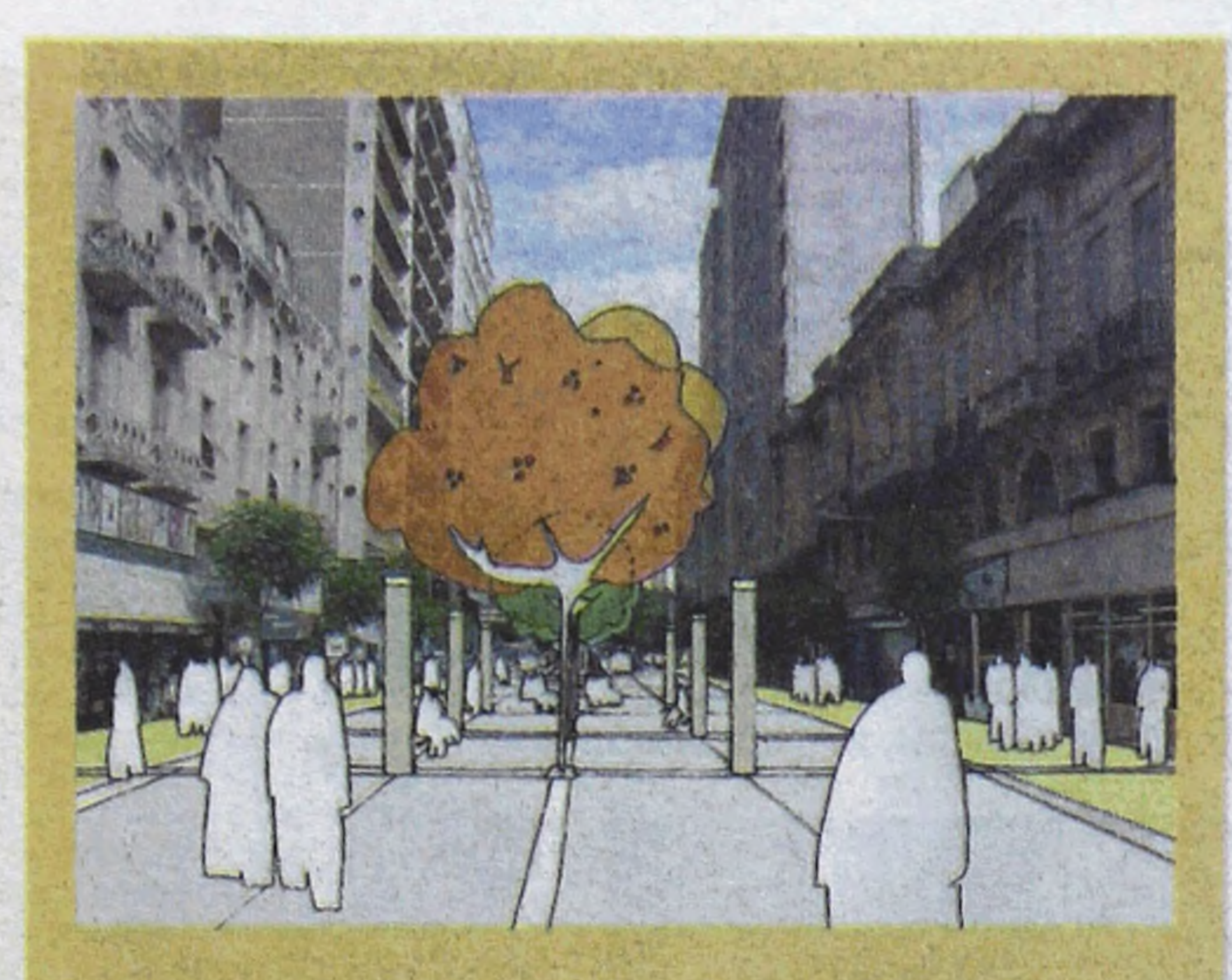
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SABADO 21 DE JUNIO DE 2003. AÑO 5. Nº 229


GUSTAVO MUJICA

renacer

después de décadas de decadencia
y años de clausura, Harrods vuelve a la vida,
en etapas y a partir de septiembre



Las calles de Bahía

POR MATIAS GIGLI

El centro de Bahía Blanca está a punto de ser recreado para sacarlo de su degradación urbana y ambiental. El trabajo tomará seis manzanas céntricas para generar un paseo de circunvalación que vincule por las calles O'Higgins y Donado, el mercado municipal con el teatro local. El trayecto pasa por la peatonal Drago, la municipalidad y una futura calle peatonal, y abarca tres plazas.

Los arquitectos Marta Aguilar, Roberto Amette, Roberto Busnelli, Marcelo Parmet y Juana Lejarraga son los autores de la propuesta ganadora para esta intervención urbana del microcentro de Bahía Blanca. El concurso fue convocado para resolver problemas de degradación ambiental y funcionales, y para materializar un programa de fortalecimiento al comercio minorista. El concurso fue organizado por el distrito 10 del Colegio de Arquitectos bonaerense y el comitente fue la Corporación del Comercio, la Industria y Servicios de la ciudad.

La idea es recuperar los atributos positivos de la típica calle-corredor de las áreas centrales, muy degradada por el mal uso de los espacios públicos y la aparición de usos no permitidos a lo largo de los años. Además de los problemas de la convivencia entre el tránsito y los peatones. El equipo ganador enfrenta ahora la tarea de trabajar en temas tan diversos como interesantes: generar una normativa para el área, diseñar y emplazar nuevos equipamientos y mobiliarios urbanos, coordinar las obras de infraestructura que serán necesarias y trabajar en las aceras y calzadas.

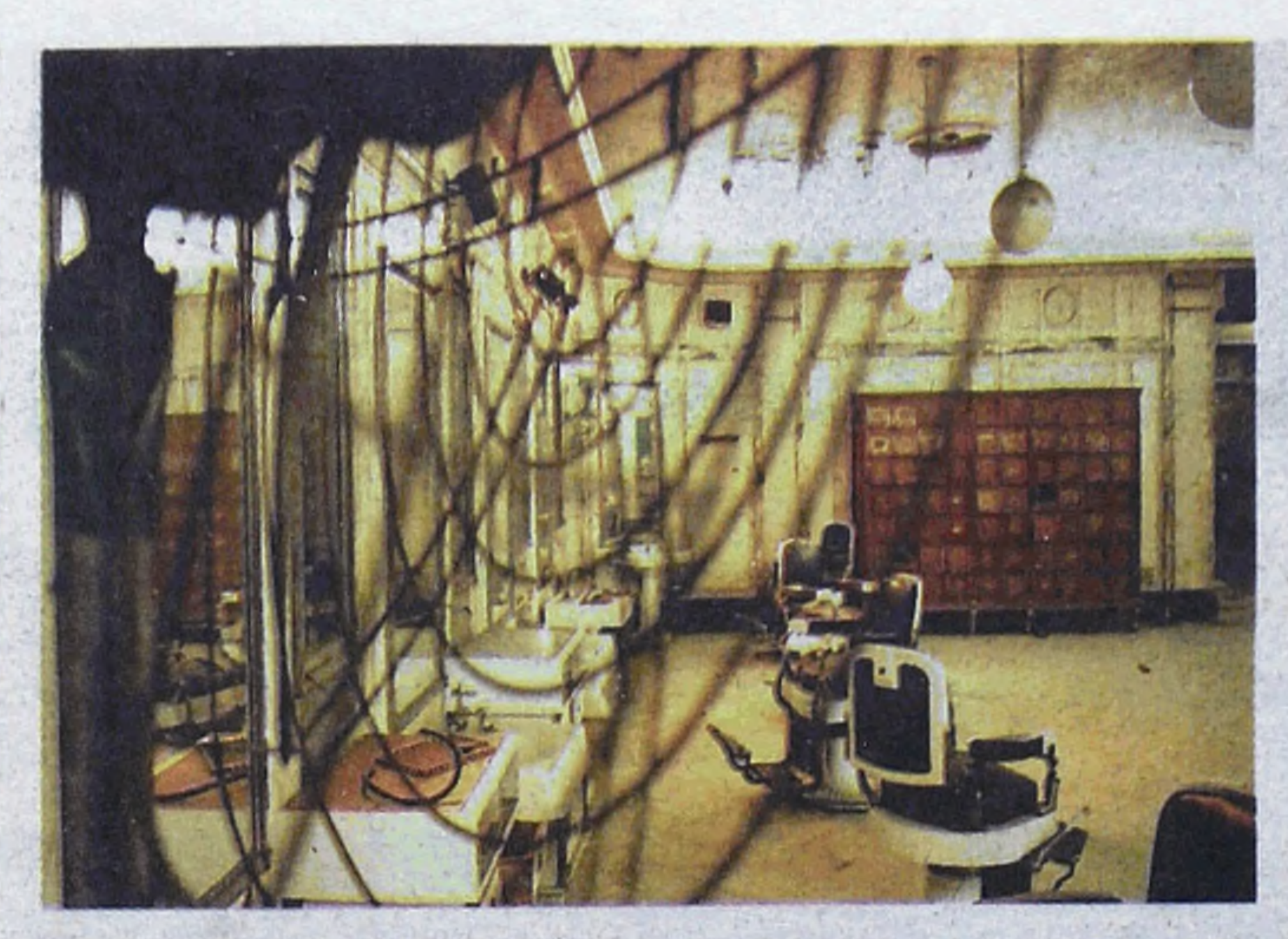
El recorrido por el microcentro que crearon los arquitectos prevé desarrollar cuatro plazoletas a la manera de hitos del camino en medio de la avenida O'Higgins y su continuación Alsina. Allí se plantarán aromos, jacarandaes, tilos y palos borrachos, árboles que le darán su nombre a cada espacio y generarán un nuevo microclima en el corazón de la ciudad.

A su vez, se refuerza el rol urbano de las plazas ya existentes entre Alem y Saavedra, las Lavalle, Rivadavia y Del Teatro. El proyecto dota a este conjunto de los componentes constructivos y de equipamientos necesarios buscando minimizar la inversión pública inicial y promoviendo las iniciativas públicas y privadas futuras.

En esta misma línea, la idea es lograr la identidad del conjunto fundamentalmente a través de su ordenación espacial, minimizando las normativas coercitivas que impidan la singularización de los comercios.

Buscando la máxima equidad en la distribución de las nuevas dotaciones de espacio y equipamiento público a lo largo del área de intervención. ■







FOTOS: GUSTAVO MUJICA





VISTAS DEL PALACIO DE HARRODS. LA IMPERIAL PELUQUERIA DE HOMBRES, LAS PLANTAS DESPEJADAS DE

La vuelta de



POR SERGIO KIERNAN

Será el dolor de ya no ser, aquel que cantó el tango, o la simple conciencia de que ciertas cosas son únicas y no pueden repetirse. O, quién dice, sean actos de amor de algunos y de inteligencia comercial de otros. La cuestión es que en esta pobreza en que nos encontramos, vamos de a poco restaurando tesoros que en otros años rompimos, como chicos. De las cenizas de ese descuido está resurgiendo la gran tienda Harrods, el símbolo de la *belle époque* argentina que como ningún otro llegó a tocarnos hasta la década del setenta, cuando su Papá Noel todavía era el *verdadero* y las señoras de minifalda y peinados rígidos tomaban el té de a tropas en su espléndido salón.

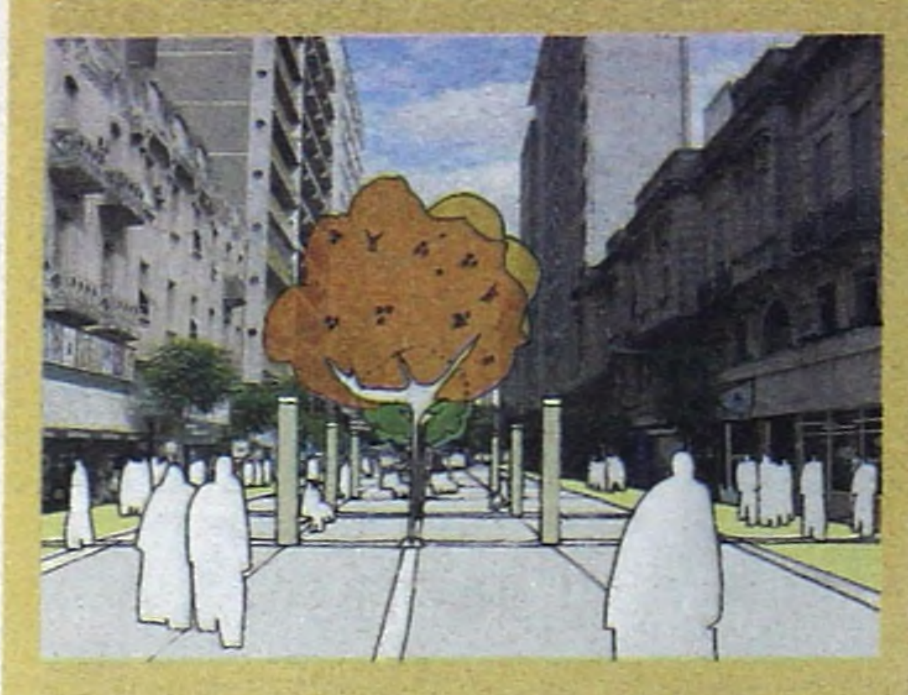
Harrods era un cadáver sucio y saqueado, con sus persianas imperiales eternamente cerradas, su nombre en litigio y su frente sobre Florida disfrazado de vidriera folklórica. Daba pena ver lo que fue la única sucursal extranjera de la tienda-símbolo de Londres en tal ruina, recordar su esplendor y pensar que su caída gradual, en ralentí, es una metáfora de la decadencia argentina.

Hoy se adivina una actividad frenética en el interior de la tienda. Alguien percibió lo evidente: que la ubicación de Harrods es imbatible, que su nombre es magnético y conocido mundialmente, que nunca más habrá un espacio comercial de 65.000 metros cuadrados –el doble que el Alto Palermo– en pleno centro de la ciudad. Por lo tanto, si todo sale bien, en septiembre habrá una reapertura parcial del edificio de cinco plantas de los arquitectos Chambers & Thomas.

Los arquitectos Andrea Garetto y Luis Cebral están a cargo de una obra que comenzó con la remoción de toneladas de agregados, mamparas y divisiones truchas y bastardas que tabicaban la enorme planta baja de Harrods. El espacio que despejaron va de la calle Florida a San Martín, y de Córdoba casi a Paraguay. Es un bosque de columnas que fueron como masticadas por hormigas y perdieron maderas, espejos y capiteles. El amplio ámbito recuperó buena parte de sus molduras en los cielorrasos y ya se está terminando el paciente trabajo de volver a revestir en maderas las columnas, imitando unas pocas que se salvaron de la piqueta.

Este nuevo Harrods tendrá tres grandes ejes de circulación. Dos arrancan sobre Florida y uno de ellos llega casi hasta San Martín, donde se une en ángulo recto con el que llega desde Córdoba. La tienda, organizada sobre estos ejes, se define como un conjunto de espacios comerciales que ya está alquilando la CNC. Estos espacios son creados por mamparas blancas, simples y mucho más bajas que el alto cielo del lugar, perimetradas de a cuatro columnas. Cuando esté terminado, será un ámbito muy aéreo, con vistas prolongadas y luces dramáticas.

La ambientación a cargo de la decoradora Milagros Resta prevé un bajo grado de polución visual y toques eclécticos. Por ejemplo, en el ángulo de las dos circulaciones principales se encuentra un sobreviviente, la vieja tienda de accesorios masculinos, resuelta toda en maderas de linaje tratadas a la inglesa. Ese amplio rincón de *boisseries* y pedimentos quebrados será el



Las calles de Bahía

POR MATIAS GIGLI

El centro de Bahía Blanca está a punto de ser recreado para sacarlo de su degradación urbana y ambiental. El trabajo tomará seis manzanas céntricas para generar un paseo de circunvalación que vincule por las calles O'Higgins y Donado, el mercado municipal con el teatro local. El trayecto pasa por la peatonal Drago, la municipalidad y una futura calle peatonal, y abarca tres plazas.

Los arquitectos Marta Aguilar, Roberto Amette, Roberto Busnelli, Marcelo Parmet y Juana Lejarraga son los autores de la propuesta ganadora para esta intervención urbana del microcentro de Bahía Blanca. El concurso fue convocado para resolver problemas de degradación ambiental y funcionales, y para materializar un programa de fortalecimiento al comercio minorista. El concurso fue organizado por el distrito 10 del Colegio de Arquitectos bonaerense y el comitente fue la Corporación del Comercio, la Industria y Servicios de la ciudad.

La idea es recuperar los atributos positivos de la típica calle-corredor de las áreas centrales, muy degradada por el mal uso de los espacios públicos y la aparición de usos no permitidos a lo largo de los años. Además de los problemas de la convivencia entre el tránsito y los peatones. El equipo ganador enfrenta ahora la tarea de trabajar en temas tan diversos como interesantes: generar una normativa para el área, diseñar y emplazar nuevos equipamientos y mobiliarios urbanos, coordinar las obras de infraestructura que serán necesarias y trabajar en las aceras y calzadas.

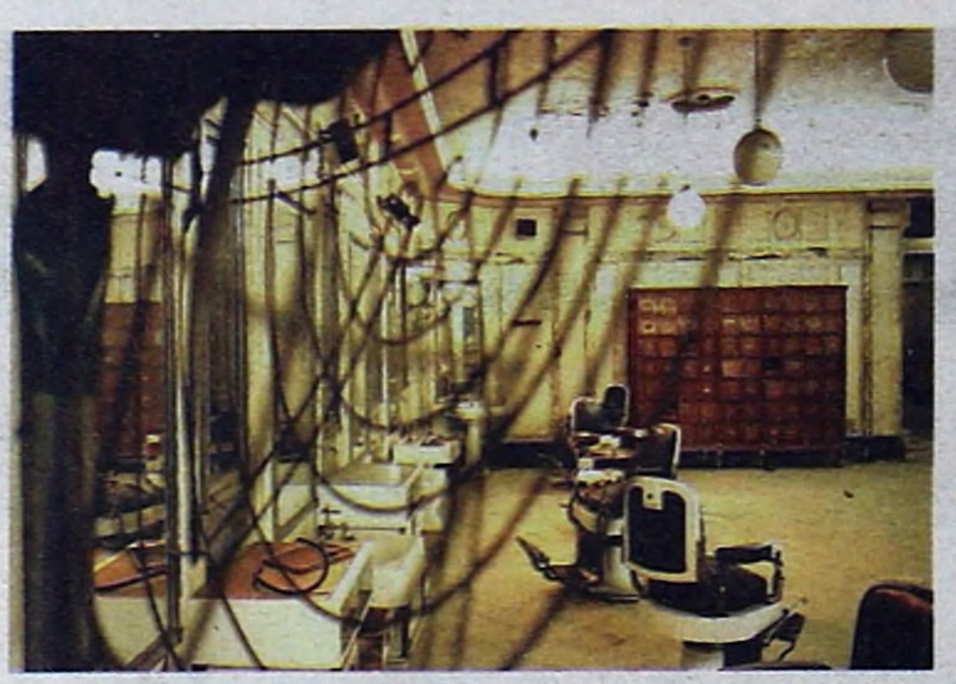
El recorrido por el microcentro que crearon los arquitectos prevé desarrollar cuatro plazoletas a la manera de hitos del camino en medio de la avenida O'Higgins y su continuación Alsina. Allí se plantarán aromos, jacarandaes, tilos y palos borrachos, árboles que le darán su nombre a cada espacio y generarán un nuevo microclima en el corazón de la ciudad.

A su vez, se refuerza el rol urbano de las plazas ya existentes entre Alem y Saavedra, las Lavalle, Rivadavia y Del Teatro. El proyecto dota a este conjunto de los componentes constructivos y de equipamientos necesarios buscando minimizar la inversión pública inicial y promoviendo las iniciativas públicas y privadas futuras.

En esta misma línea, la idea es lograr la identidad del conjunto fundamentalmente a través de su ordenación espacial, minimizando las normativas coercitivas que impidan la singularización de los comercios.

Buscando la máxima equidad en la distribución de las nuevas dotaciones de espacio y equipamiento público a lo largo del área de intervención. ■







FOTOS: GUSTAVO MUJICA









VISTAS DEL PALACIO DE HARRODS. LA IMPERIAL PELUQUERIA DE HOMBRES, LAS PLANTAS DESPEJADAS DE LA CONFITERIA, LAS ESCALERAS Y DOS TOMAS DEL OJO QUE CRUZA SUS CINCO NIVELES, ILUMINADO POR LA CLARABOYA DE LA FOTO DE TAPA.

La vuelta de Harrods

La gran tienda, que fue símbolo tanto del esplendor como de la decadencia, volverá a abrir sus puertas en septiembre. Es un reciclado en etapas, que comienza por una planta baja que recupera el espíritu elegante y simple del palacio comercial de los arquitectos Chambers y Thomas.

POR SERGIO KIERNAN

Será el dolor de ya no ser, aquel que cantó el tango, o la simple conciencia de que ciertas cosas son únicas y no pueden repetirse. O, quién dice, sean actos de amor de algunos y de inteligencia comercial de otros. La cuestión es que en esta pobreza en que nos encontramos, vamos de a poco restaurando tesoros que en otros años rompimos, como chicos. De las cenizas de ese descuido está resurgiendo la gran tienda Harrods, el símbolo de la *belle époque* argentina que como ningún otro llegó a tocarnos hasta la década del setenta, cuando su Papá Noel todavía era el *verdadero* y las señoras de minifalda y peinados rígidos tomaban el té de a tropas en su espléndido salón.

Harrods era un cadáver sucio y saqueado, con sus persianas imperiales eternamente cerradas, su nombre en litigio y su frente sobre Florida disfrazado de vidriera folklórica. Daba pena ver lo que fue la única sucursal extranjera de la tienda-símbolo de Londres en tal ruina, recordar su esplendor y pensar que su caída gradual, en ralentí, es una metáfora de la decadencia argentina.

Hoy se adivina una actividad frenética en el interior de la tienda. Alguien percibió lo evidente: que la ubicación de Harrods es imbatible, que su nombre es magnético y conocido mundialmente, que nunca más habrá un espacio comercial de 65.000 metros cuadrados –el doble que el Alto Palermo– en pleno centro de la ciudad. Por lo tanto, si todo sale bien, en septiembre habrá una reapertura parcial del edificio de cinco plantas de los arquitectos Chambers & Thomas.

Los arquitectos Andrea Garetto y Luis Cebral están a cargo de una obra que comenzó con la remoción de toneladas de agregados, mamparas y divisiones truchas y bastardas que tabicaban la enorme planta baja de Harrods. El espacio que despejaron va de la calle Florida a San Martín, y de Córdoba casi a Paraguay. Es un bosque de columnas que fueron como masticadas por hormigas y perdieron maderas, espejos y capiteles. El amplio ámbito recuperó buena parte de sus molduras en los cielorrasos y ya se está terminando el paciente trabajo de volver a revestir en maderas las columnas, imitando unas pocas que se salvaron de la piqueta.

Este nuevo Harrods tendrá tres grandes ejes de circulación. Dos arrancan sobre Florida y uno de ellos llega casi hasta San Martín, donde se une en ángulo recto con el que llega desde Córdoba. La tienda, organizada sobre estos ejes, se define como un conjunto de espacios comerciales que ya está alquilando la CNC. Estos espacios son creados por mamparas blancas, simples y mucho más bajas que el alto cielo del lugar, perimetradas de a cuatro columnas. Cuando esté terminado, será un ámbito muy aéreo, con vistas prolongadas y luces dramáticas.

La ambientación a cargo de la decoradora Milagros Resta prevé un bajo grado de polución visual y toques eclécticos. Por ejemplo, en el ángulo de las dos circulaciones principales se encuentra un sobreviviente, la vieja tienda de accesorios masculinos, resuelta toda en maderas de linaje tratadas a la inglesa. Ese amplio rincón de *boisseries* y pedimentos quebrados será el restaurante, que se derramará sobre el pasillo como un café. El mobiliario de este sector consiste en un pintoresco conventillo de muebles rescatados de todos los rincones de Harrods, pintados de blanco, retapizados y restaurados en un taller del cuarto piso. El que se tome un café ahí descubrirá que está sentado justo abajo de una espléndida claraboya que ilumina todos los pisos de la tienda: cada nivel tiene ahí un gran ojo con barandas francesas pobladas de volutas y de "haches", que sirve para darle luz natural al lugar.

Las entradas también serán notables. En la esquina de Córdoba y San Martín y más arriba sobre la misma calle siguen en pie las puertas de roble, vidrio biselado y grandes manijones de bronce originales. Todos los frentes exhiben todavía, en mejor o peor estado, broncerías y columnas de pinotea, sostenes de toldería de bronce –con las recordadas coronas de laurel– y logos en metal. Estos kilómetros de ornamento serán limpiados, pintados y lustrados para la inauguración. El plan es que las cortinas metálicas suban y no vuelvan a bajar.

Para más adelante quedará reabrir tesoros como la inolvidable peluquería de hombres, en el subsuelo, construida como un baño romano y totalmente revestida en carraras blancos con veteados grises y negros. El lugar fue cerrado y abandonado intacto: allí están los inmensos sillones blancos, con sus pies ornamentados en hierro de colada, los autoclaves y calentadores de toallas, hasta los ventiladores de palas de bronce y los espejos con marco de metal. Excepto por los techos, de los que la pintura cuelga como una caspa, sólo hay que lavarlo y reinaugurarlo.

Los pisos superiores, dice el plan, serán abiertos de a poco y en la medida en que la propuesta comercial mejore. Habrá que esperar que se llegue a la gloria que todavía son el tercero y el cuarto, que guardan la peluquería de señoras, con sus cabinas individuales en marquetería de roble con vidrios grabados al ácido y lámparas rococó; y el imperial comedor de Harrods, con sus columnas decoradas, su cielorraso ornado, sus arañas de alabastro, sobre cuya puerta vidriada todavía campea el gran logotipo de bronce lustrado en letra Art Nouveau: Harrods Ltd.

Hay un par de sectores que serán utilizados a fin de mes para una exposición y que permiten espiar algo que todavía no se aprecia en los sectores en obra: el piso. Lavado para la muestra, es un agradable océano de roble, un parquet secular de tablas grandes, anchas y veteadas que aparece intacto.

Un aspecto que la aventura de reabrir Harrods todavía no definió es el exterior del edificio, excepto por la limpieza del nivel de planta baja. Su indudable valor patrimonial y de icono, y su mismo volumen, lo hacen candidato a una buena lavada y restauración. Los daños aparentes son menores y sus cúpulas se ven intactas. Extraoficialmente, el tema está destinado a ser resuelto a futuro y en función del éxito de la propuesta. ■







A CONFITERIA, LAS ESCALERAS Y DOS TOMAS DEL OJO QUE CRUZA SUS CINCO NIVELES, ILUMINADO POR LA CLARABOYA DE LA FOTO DE TAPA.

Harrods

La gran tienda, que fue símbolo tanto del esplendor como de la decadencia, volverá a abrir sus puertas en septiembre. Es un reciclado en etapas, que comienza por una planta baja que recupera el espíritu elegante y simple del palacio comercial de los arquitectos Chambers y Thomas.

estaurante, que se derramará sobre el pasillo como un café. El mobiliario de este sector consiste en un pintoresco conventillo de muebles rescatados de todos los rincones de Harrods, pintados de blanco, retapizados y restaurados en un taller del cuarto piso. El que se tome un café ahí descubrirá que está sentado justo abajo de una espléndida claraboya que ilumina todos los pisos de la tienda: cada nivel tiene ahí un gran ojo con barandas francesas pobladas de volutas y de "haches", que sirve para darle luz natural al lugar.

Las entradas también serán notables. En la esquina de Córdoba y San Martín y más arriba sobre la misma calle siguen en pie las puertas de roble, vidrio biselado y grandes manijones de bronce originales. Todos los frentes exhiben todavía, en mejor o peor estado, broncerías y columnas de pinotea, sostenes de toldería de bronce –con las recordadas coronas de laurel– y logos en metal. Estos kilómetros de ornamento serán limpiados, pintados y lustrados para la inauguración. El plan es que las cortinas metálicas suban y no vuelvan a bajar.

Para más adelante quedará reabrir tesoros como la inolvidable peluquería de hombres, en el subsuelo, construida como un baño romano y totalmente revestida en carraras blancos con veteados grises y negros. El lugar fue cerrado y abandonado intacto: allí están los inmensos sillones blancos, con sus pies ornamentados en hierro de colada, los autoclaves y calentadores de toallas, hasta los ventiladores de palas de bronce y los espejos con marco de metal. Excepto por los techos, de los que la pintura cuelga como una caspa, sólo hay que lavarlo y reinaugurarlo.

Los pisos superiores, dice el plan, serán abiertos de a poco y en la medida en que la propuesta comercial mejore. Habrá que esperar que se llegue a la gloria que todavía son el tercero y el cuarto, que guardan la peluquería de señoras, con sus cabinas individuales en marquetería de roble con vidrios grabados al ácido y lámparas rococó; y el imperial comedor de Harrods, con sus columnas decoradas, su cielorraso ornado, sus arañas de alabastro, sobre cuya puerta vidriada todavía campea el gran logotipo de bronce lustrado en letra Art Nouveau: Harrods Ltd.

Hay un par de sectores que serán utilizados a fin de mes para una exposición y que permiten espiar algo que todavía no se aprecia en los sectores en obra: el piso. Lavado para la muestra, es un agradable océano de roble, un parquet secular de tablas grandes, anchas y veteadas que aparece intacto.

Un aspecto que la aventura de reabrir Harrods todavía no definió es el exterior del edificio, excepto por la limpieza del nivel de planta baja. Su indudable valor patrimonial y de icono, y su mismo volumen, lo hacen candidato a una buena lavada y restauración. Los daños aparentes son menores y sus cúpulas se ven intactas. Extraoficialmente, el tema está destinado a ser resuelto a futuro y en función del éxito de la propuesta. ■

Mayólica italiana
Este miércoles, jueves y viernes se realiza el tercer módulo del curso de iniciación a la historia y restauración de mayólica, parte del curso de iniciación a la historia y la restauración de la mayólica italiana que organizan la Secretaría de Cultura de la Ciudad y el gobierno italiano. Para este curso, que comenzó en abril y continúa hasta octubre, llegó de Italia un equipo de restauradores de primer nivel, con la dirección de la doctora Marisa Zaccagnini. Este módulo trata de la escultura renacentista en terracota y en especial del taller de los Della Robbia, con desarrollo de dos ejemplos de intervención, uno el del gran arco de mayólica de Luca della Robbia y el otro sobre Il compianto de Giacomazzo Cozzarelli. Stefano Francolini y Beatrice Angeli, del Opificio Pietre Dure, dictarán el módulo que consta de clases teóricas en el Instituto Italiano de Cultura y de prácticas en la Asociación Biblioteca de Mujeres, con un costo total de 20 pesos destinados a la Escuela Taller. Informes en la Secretaría de Cultura porteña, en el edificio La Prensa.

Concurso de imágenes
La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo organizó un concurso de imágenes para estudiantes secundarios, "Imágenes de Buenos Aires". La idea es que los estudiantes realicen imágenes con cualquier técnica –fotografía, collage, pintura, dibujo– del Centro Cultural San Martín y de la Biblioteca Nacional, y las presenten en soporte rígido de 35 por 50 cm. La inscripción es hasta el 30 de julio. Informes para colegios en Córdoba 3501, 5199-4500, int. 1406, o al colegios@palermo.edu.

Megaflex digital
La empresa argentina de impermeabilizantes para la construcción anuncia la próxima aparición de su newsletter digital dirigida a profesionales y miembros de la cadena comercial. Para recibirla hay que llamar al 40025000 o escribir a: a.farinelli@megaflex.com.ar.

Inundaciones
La Sociedad Central de Arquitectos realiza este martes y miércoles el Seminario sobre manejo y gestión de inundaciones urbanas, organizado con el Instituto Italo-Latinoamericano y el Centro de Ingenieros, en el que participarán especialistas de la universidad de Padua y del politécnico de Milán, junto a profesionales argentinos de varias universidades y del programa del Banco Mundial sobre inundaciones. Las clases serán de 10 a 20 en las sedes de la SCA y el CAI. Informes e inscripción al 4812-2375/5856 o en www.socearq.org.

CON NOMBRE PROPIO

Vajilla de autor

Reina Batata es el fruto de una dupla que se acercó recientemente al diseño y produce una original línea de vajilla y utilitarios.



POR LUJAN CAMBARIERE

Cuando terminó el colegio secundario, María Eugenia González intentó seguir lo que ella entendía como los designios del deber ser. Estudió arquitectura, después pasó a Ciencias Económicas, terminó la carrera y se puso a trabajar en un estudio contable. Pero le duraba el sueño de tener un proyecto propio junto a su novio y futuro marido Federico Baigún. Eso fue lo único que le hizo torcer su destino y hacer, por fin, una elección más visceral para dedicarse a lo que verdaderamente la apasiona: la decoración y el diseño de objetos. Del esfuerzo e inventiva de ambos nació *Reina Batata*, personaje que hoy da vida a vajilla y utilitarios de cerámica.

Cuenta la historia...
"El tío de Federico tiene un bazar gastronómico en La Plata desde el cual provee de vajilla a todo el interior del país. El contar con hornos especiales para fabricar piezas de cerámica fue el puntapié inicial y sin dudas lo que nos posibilitó el jugarnos por algo propio", cuenta González. Al contrario de lo que hacen muchos, en tren de concretar su sueño con lo primero que empezaron a fantasear fue con el nombre y el logo de línea futura. Así concibieron a la Reina Batata. "La caricatura de una 'chica princesa'. Siempre alegre, feliz y algo desfachatada con su corona torcida y siempre con una flor", suma González, otra romántica.
La primera producción se basó en platos redondos y cuadrados. Pero después la reina fue apoderándose de toda la comarca e imprimió su divertida presencia en distintos tipos de tazones, tazas, fuentes, bandejas, así como en otros utilitarios –floreros, ceniceros, saleros y pimenteros– y una línea de baño. La mayoría de las piezas son de cerámica y el dibujo de la reina está hecho en serigrafía, aunque ya cuentan con otras de porcelana. "Siempre nos obsesionó la decoración y el diseño. Los dos disfrutamos mucho chusmeando sobre nuevas tendencias o materiales, por lo que hoy es todo un orgullo ver a nuestra hija, la Reina Batata, en distintas casas. Ella ya nos ha dado muchas satisfacciones. Todos los logros se los debemos a ella", recalca González.
Es que, para un mercado poco habituado a la vajilla original, este personaje aporta un nuevo aire a la mesa.

Destino de realeza
Ahora, la reina prepara el desembarco de todo un séquito de animalitos como el pollito, impreso en algunas piezas, que harán su vida más completa. Aunque la próxima meta de la dupla parece ser, además de casarse en noviembre con bombos, platillos y vajilla design, buscarle una pareja a la reina, cosa difícil en los tiempos que corren, más aún pensando en una mujer tan protagonista. ■
Reina Batata: 155-328-9266/ 154-413-6106, reinabatata@fibertel.com.ar

Muestra del CEDODAL sobre Las Casas Blancas

Espíritu de los Sesenta

Este miércoles el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana presentará su sexto libro-catálogo al inaugurar la muestra *Las Casas Blancas* en el Museo del Banco de la Provincia. Esta muestra del Cedodal homenajea e historia la seminal exposición de 1964 y también es un estudio y homenaje a la vida universitaria entre 1950 y 1966.

La muestra consiste en obras de los arquitectos Caveri, Ellis, Berretta, Pelli, Ruiz Martínez, Goldman, Erbin, Ramos, Saucedo, Doratti, Lanfranco, Lastra, Coire, Bidinost, Chute, Llauró, Soto, Rivarola, Rusiñol, Serra, D'Alessandro, Iglesias Molli, Di Boscio, Molinos, Togo Díaz, Requena, Traine y los integrantes del grupo ONDA (Asencio, Iglesia, Fracchia y Gigli), entre otros.

El libro recoge además testimonios de los participantes de la exposición de 1964, artículos sobre los talleres y la universidad de la época, un reportaje al arquitecto Alfredo Casares, una nota de Odilia Suárez sobre la Iglesia de Fátima y una historia de las carreras de los expositores en años recientes. Se destaca en especial la acción en el campo de la arquitectura comunitaria y de vivienda social de arquitectos participantes como Pelli, Berretta, Ruiz Martínez, Lastra, Doratti, Ellis y Caveri.

Otro aspecto del libro es intentar recrear las condiciones y debates que crearon una Facultad de Arquitectura "donde fue posible el diálogo y la reflexión" y que generó una batería de respuestas reflejadas en la exposición. Con ese espíritu, la inauguración el día 25 a las 19 incluye una mesa redonda en la que participarán varios de los protagonistas de esa etapa de los sesenta.

El Cedodal, además, preparó una oferta especial para esta exhibición: por 150 pesos se puede comprar el kit completo con los seis libros-catálogo editados hasta ahora por el centro (dedicados a Prebisch, Gianotti, Massüe, Le Monnier, Kálnay y Las Casas Blancas).

La muestra estará abierta hasta el 18 de julio en Sarmiento 362, de 10 a 19 y con entrada libre y gratuita.